

FUNDAMENTACIÓN RELIGIOSA DEL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ¹

Humberto Jiménez Gómez, presbítero

La fuerza de la tierra (extracto)

Uno de los elementos del conflicto en el Medio Oriente es el del Estado Judío en Palestina, ¿qué puede decirnos la Biblia a este respecto?

Palestina: nombre y significación

Por una de esas paradojas de la historia, la Tierra Santa recibe su nombre de los que fueron enemigos tradicionales de Israel: Los filisteos.

Pero el nombre tiene una historia más antigua; no lo inventaron los romanos. El primero en emplearlo fue *Herodoto* en el siglo V a.C. El llama palestinos a los habitantes de la costa del sur del Carmelo. Palestina viene de *filisteos* y es la transcripción griega de una palabra hebrea (*pelishtim*). Los marineros y comerciantes griegos dividieron la costa de la V Satrapía persa en dos partes: La norte, en que habitaban los *fenicios* y otra al sur, en que vivían los *palestinos* (filisteos). Finalmente los roma-

1 El texto completo puede consultarse en la Biblioteca de la Academia Antioqueña de Historia.

nos aplicaron el nombre de Palestina a toda provincia, que comprendía también el interior del territorio. El nombre de Palestina tuvo carácter oficial durante el mandato británico (1920-1948). Los acontecimientos políticos de los últimos años han restringido el nombre de *Palestinos* y *Palestina* a los árabes originarios de Cisjordania y al Estado político que ellos pretenden implantar.²

La historia del nombre de Palestina es intrincada; su significación no es clara y precisa. Servía para designar de una manera vaga a la Cisjordania, escenario principal de la historia de Israel.

Este uso tiene sus raíces en la literatura cristiana occidental, especialmente en los escritos de los peregrinos y viajeros que llaman Palestina al país de la Biblia. Este nombre lo alternan con el nombre bíblico de Canaán y otras denominaciones como *terra sancta*, “Tierra santa”. *terra promissionis*, “Tierra de promisión”, es decir, “Tierra prometida”. En la nomenclatura oficial de la administración romana y luego bizantina,.... (Palaistine), en griego y Paelestina en latín, era el nombre de una provincia imperial. El antiguo nombre de (Iudea) propio del Estado asmoneo y herodiano, pasó a designar también al principio, la provincia romana erigida en ese mismo territorio.

Pero después de la segunda revolución judía (132-135 d.C.), los romanos sustituyeron ese nombre por el de Palestina.

La arqueología, que ha puesto al descubierto la gran mayoría de las ciudades bíblicas, nos muestra las modestas proporciones y posibilidades económicas de la tierra prometida.

El país de la Biblia era un país pobre y pequeño. Las condiciones geográficas no le permitían jugar un papel importante en la historia política del mundo.

Jerusalén es el espacio sagrado singular entre todos los espacios de la tierra, no sólo porque el Señor la eligió como ciudad santa para habitar en ella de manera especial, sino porque la Jerusalén israelita heredó las tra-

2 Noth, Martin. El mundo del Antiguo Testamento. Madrid. Cristiandad. 1976 p. 29-31.

diciones cananeas, según las cuales, la antigua Jebús, conquistada por David y convertida en la ciudad santa israelita, era considerada ya como el centro del mundo. La ciudad de David no sólo recibe la herencia de Jebús, sino que los autores sagrados le aplican al monte Sión las características de otras montañas sagradas del medio oriente.

La Biblia nos presenta dos versiones sobre la posesión de la tierra prometida. Una es la de Josué que nos habla de una conquista rápida, fácil, todas las tribus unidas al mando de Josué. En cambio, el libro de los Jueces nos ofrece una visión completamente distinta. Se trató de un proceso lento, difícil y cada tribu aislada tuvo que conquistar su propio territorio. Las divergencias de estos dos textos se explican por el punto de vista diferente. Josué quiere darnos una perspectiva ante todo teológica del acontecimiento, no una crónica detallada de los sucesos. El libro de los Jueces al contrario nos ofrece una narración más cercana al hecho histórico.

El primer rey fue Saúl, pero su dinastía no se consolidó. Afectado por desórdenes síquicos no fue capaz de mantener su reinado; perdió la batalla de Afeq, al pie del monte Gelboé y se suicidó.

David, su sucesor, logró darle consistencia y estabilidad al reino. Bajo David se alcanzó la unidad de las tribus y la organización de una corte y administración inspirada en el modelo Egipcio.

Salomón, hijo de David impulsó el comercio, las construcciones y el cultivo de la sabiduría. Las primeras producciones literarias de Israel se dieron en su tiempo. Pero la política opresora de Salomón había alejado por completo el norte de Israel del gobierno de Jerusalén. La dura mano de Salomón había evitado una rebelión grave. Gan pronto como esa mano desapareció, el resentimiento reprimido estalló y se produjo el cisma. El norte se separó de Jerusalén y eligió como rey a Jeroboam. Las consecuencias fueron desastrosas. Judá e Israel se convirtieron en estados de segundo orden. No fueron lo suficientemente fuertes par resistir las presiones de sus enemigos exteriores y quedaron a merced de quien tuviera la hegemonía en ese momento.

En el siglo VIII sobreviene un período de estancamiento y debilidad por parte de Asiria. Los reyes de Israel y de Judá aprovechan ese respiro

par ensanchar sus fronteras y consolidar sus reinos. Pero ese respiro dura poco. Con Teglát Falasar III se rehace el imperio y los reyezuelos de Siria-Palestina van cayendo como fichas de dominó. El último en sucumbir es el reino de Israel en 721 (722), cuya capital Samaria es conquistada, sus habitantes deportados y poblaciones traídas de otras partes del imperio vienen a ocupar el sitio de los desterrados. Judá se salvó porque se sometió, pero quedó en una situación muy precaria. En la segunda mitad del siglo VII Asiria se precipita rápidamente en la ruina bajo la presión de otras dos grandes potencias: Babilonia y Media. En el 612 cae Nínive.

Entre la decadencia de Asiria y la presencia efectiva de Babilonia, Josías aprovecha esa ausencia de Babilonia para llevar a cabo una política de expansión. Jerusalén vive unos días de euforia pensando en la restauración de las glorias de David. Pero en el 609 Josías muere trágicamente y los sueños de grandeza se esfuman. Nabucodonosor, rey de Babilonia, organiza una expedición militar que lo lleva hasta las fronteras de Egipto. Judá queda convertido en un reino vasallo del nuevo señor del medio oriente. En 598 Jerusalén es tomada por primera vez por Nabucodonosor; el rey es deportado. En 589 Nabucodonosor vuelve a asediar a Jerusalén que cae en 587. El templo es destruido, la ciudad arrasada y buena parte de la población es deportada.

El imperio babilónico fue efímero. En 539 Ciro, el Grande, sin combatir, entra en Babilonia. En 538 publica el edicto que permite a los judíos regresar a su tierra. Bajo la conducción de Esdras y Nehemías se organiza la nueva comunidad venida del destierro. Nace entonces el judaísmo. Judá no es un reino ni un estado independiente, sino una comunidad religiosa centrada en el templo y en la observancia de la ley.

Las victorias de Alejandro crearon un gran imperio y difundieron la cultura griega por todo el mundo conocido entonces. Pero murió muy joven sin haber tenido tiempo de consolidar sus conquistas. Sus generales, llamados los diádocos, se repartieron la herencia. Nos interesan Seleuco y Tolomeo por su relación con Palestina.

En el año 63 A. C. Pompeyo, general romano, hacía su entrada en Jerusalén y Palestina pasaba a integrarse a la provincia romana de Siria presidida por un gobernador. El acontecimiento más importante para la his-

toria universal es el nacimiento de Jesús de Nazaret. El período romano llega hasta el año 330 d.C.

Constantino emperador en occidente desde 306, trasladó en el 330 su corte a Bizancio y la hizo capital del imperio bajo el nombre de Constantinopla. Comienza el período Bizantino.

Los peregrinos acuden a Palestina; los desiertos se pueblan de monjes y monasterios. Son célebres en Belén los fundados por Santa Paula: uno de hombres, famoso por san Jerónimo y otro de mujeres.

En el año 634 los ejércitos árabes llegan al sur de Palestina. En 638 el califa Omar entra en Jerusalén de la mano del patriarca Sofronio.

En el período árabe las cruzadas constituyen una especie de paréntesis. Entre 1099 y 1291 se organizaron ocho cruzadas, sin contar la de los niños y la de los pastores, cuya finalidad era libertar los santos lugares de las manos de los sarracenos. La conquista de Jerusalén por Balduino se realiza en 1099 y el reino latino de Jerusalén dura hasta 1291 cuando caen San Juan de Acre y los demás puertos del Mediterráneo. De esa época quedan algunas fortalezas y algunas iglesias convertidas hoy en mezquitas. Digno de notar es el gobierno de los otomanos de Estambul que va de 1517 hasta 1918. El imperio otomano turco se pone de parte de Alemania en la primera guerra mundial. Ambos son derrotados. Los turcos pierden a Palestina. El general inglés Allenby toma a Jerusalén en 1917. Palestina pasa a depender de Inglaterra, primero como administración militar y luego en régimen de mandato hasta 1948. El 2 de noviembre de 1917 tiene lugar la declaración Balfour por la cual el gobierno inglés autoriza a los judíos para crear un hogar nacional en Palestina. El 29 de noviembre de 1947, la ONU declara la partición de Palestina: una parte para los judíos y otra para los árabes.

En 1948 el 14 de mayo Israel declara su independencia que entra en vigor a partir de las cero horas del día 15.

Para Israel Palestina es la *tierra prometida*. Este es el artículo más antiguo y más constante de Israel frente a la tierra. La recibe primero Abraham y se le repite después a Isaac y a Jacob.

Pero una cosa es clara. La interpretación de la Biblia nos lleva a distinguir en ella varios niveles. Uno el nivel histórico, otro el de la fe. La Biblia no nos presenta una crónica detallada de los acontecimientos. No es el hecho bruto, sino la interpretación del mismo hecha de acuerdo con una teología.

Respecto de la promesa, podemos distinguir en ella varias etapas:

En un primer momento, la promesa de la tierra no se refería a toda la Palestina sino a una región parcial, por ejemplo a la región del Hebrón. En ese estadio nómada, la promesa tenía por objeto, no una conquista militar y política de todo el territorio, sino que se refería a la sedentarización pacífica en alguna de las regiones de Palestina. Esta promesa la hizo el Dios local.

Cumplida la promesa de sedentarización los clanes seminómadas junto con otros grupos formaron el pueblo de Israel. La promesa que era patrimonio de unas tribus, sufrió una transformación. Empezó a referirse a toda la tierra de Canaán que pasó a ser un objetivo militar y político de un pueblo que comienza a tener conciencia nacional. La conquista se presenta como el cumplimiento de una promesa (cf. Gn. 15, 15-21)

Los términos en que se formula esta promesa no pueden ser anteriores al tiempo de David. Se habla de límites, se conoce la geografía de la tierra, se tiene conciencia de la unidad del pueblo, circunstancias todas que no pueden darse en tiempo de los patriarcas.

Varios son los esquemas según los cuales la Biblia presenta la Historia. Uno es el de promesa cumplimiento donde se nos muestra como la historia es la realización de una promesa. Lo que ahora sucede había sido anunciado con anterioridad. Otras veces se da lo que se llama una reprojcción, es decir, lo que sucede actualmente tiene su causa en un acontecimiento del pasado. Abusos de la monarquía presentados como amonestación, 1 Sm 8 y 12. Esto lleva al autor sagrado a formular profecías, promesas, bendiciones y maldiciones allí donde no existían. Es un método ajeno a nuestra mentalidad, pero para los antiguos era legítimo ya que se trata de un recurso histórico literario que esconde una convicción teológica, a saber que la historia no es sino la realización de la palabra de Dios.

El paso de la vida nómada a la sedentaria no se hizo sin problemas. Israel se dejó tentar por los dioses cananeos con su culto a la fertilidad.

Cayeron en la idolatría. Cometieron también abusos e injusticias sociales. Los profetas anuncian el destierro porque la tierra ha sido profanada.

La historia deuteronomista

Es la que ha sido escrita bajo la influencia de la teología del Deuteronomio. Está compuesta por los libros de Josué; Jueces, 1 y 2; Samuel, 1 y 2; Reyes. Pocos han reflexionado más sobre la tierra como el Deuteronomio. Para él, la tierra es un don, pero es un don que hay que merecerlo y conservarlo. Y la manera de conservar la tierra es la fidelidad a la alianza (Cf. Dt. 30, 15 ss.). Ahora bien, toda la reflexión del deuteronomista está orientada a mostrar que Israel está en el destierro porque con sus pecados e infidelidades se hizo indigno de la tierra.

La historia sacerdotal

Cuando Israel pierde la tierra surge una escuela, la sacerdotal, que quiere dar ánimos a Israel en el destierro y despertar la esperanza de un porvenir mejor. La historia que escribe el autor sacerdotal tiene en cuenta la situación del pueblo. Cuando él habla de que Adán debe dominar la tierra y multiplicarse, está pensando en los desterrados y a ellos se dirige.

Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento la realidad de la tierra se espiritualiza. Pablo, con su doctrina de que el hombre se salva sólo por la fe en Jesús, rompe todos los particularismos, todas las ataduras y todas las discriminaciones de tipo social, religioso, racial y político del Antiguo Testamento. Para salvarse ya no es necesario pertenecer al pueblo de Israel, ni son necesarias la circuncisión, ni los sacrificios y ritos ni tampoco la pertenencia a una tierra. Para Pablo la salvación ya no se realiza en una tierra sino en Cristo.

La tierra se va espiritualizando, se continúa un proceso que ya se había comenzado en el Antiguo Testamento. La promesa en él nunca se cumplió plenamente. Siempre se proyectaba hacia el futuro. La comunidad judía siempre fue peregrina, siempre perseguida, siempre expulsada de la

tierra, siempre con la esperanza de volver a ella. El cristianismo mira también adelante porque sabe que la verdadera tierra prometida no está aquí. Sólo la poseeremos en plenitud en la parusía.

Pero esto no significa que a nosotros no nos interese la *Tierra santa* porque en ella el Verbo se hizo carne y entró en nuestra historia. Porque en ella vivió, predicó, realizó prodigios Jesús. Porque en ella está el calvario y la tumba de donde salió glorioso y triunfador. Pero ella es sólo símbolo de una realidad más alta en la cual creemos y esperamos. Los cielos nuevos y la tierra nueva de que nos habla el Apocalipsis.

Conclusión

¿Puede la Biblia fundamentar jurídicamente el derecho de Israel a la tierra de sus mayores?

Es necesario distinguir entre el hecho religioso y la realidad política. La Biblia es un libro religioso, para nosotros el más grande de todos. Pero ella de por sí no puede ser el fundamento de un hecho político como es el estado de Israel, porque ella no constituye un argumento jurídico válido para tal reclamación.

En realidad, Israel no fue dueño absoluto de Palestina sino en dos ocasiones: la primera cuando la monarquía entre 1000 y 587 y la segunda durante el período macabeo entre 142 y 63 a. C. Fuera de este tiempo Israel siempre fue una tierra ocupada y sometida a un poder extranjero. Incluso cuando fue dueña de su tierra habitaban en ella otros pueblos. Filisteos, edomitas, moabitas, arameos, fenicios compartieron la tierra en tiempo de la monarquía.

Palestina es tierra sagrada para judíos, cristianos y árabes. No debemos convertir en manzana de discordia una tierra que tiene que unirnos por lo que ella significa para todos: el lugar donde Dios se reveló, donde Jesucristo se encarnó, murió y resucitó y una tierra donde vivieron los patriarcas considerados por los musulmanes como figuras importantes para su fe. La roca que hay en el templo es el lugar desde donde Mahoma subió al cielo. En Palestina debería encontrarnos para alabar al mismo Dios, porque todos, aunque con distintos nombres, adoramos la misma divinidad.